

Cualquiera que sea nuestro trabajo en la vida, hagámoslo bien. Tanto, que ningún otro hombre – vivo, muerto o aún no nacido – pueda hacerlo mejor. Si nuestro oficio es barrer las calles, barrámoslas como pintaba Miguel Angel, como escribía Shakespeare, como componía Beethoven. Barramos tan bien, que todas las huestes del cielo y de la tierra tengan que detenerse a admirar nuestra obra y exclamen. “!Aquí vivió un gran barrendero, que cumplió bien con su trabajo!”.

